POR EL CONSENSO HACIA DIOS

Lleva uno toda la vida sin Constitución y ahora, como quien dice, ya ha visto aprobar dos. La del Senado es casi igual a la del Congreso, pero con chales. Es consecuencia del mayor consenso. Hubo tanto, que el antiguo Consejo Nacional del Movimiento pareció el Consenso Nacional del Movimiento. Para que nada faltara, allí estaban don Julio Gutiérrez Rubio y doña Belén Landáburu, jerarquías de lo que Umbral llamó "tardofranquismo". Sólo los vascos pertinaces, como una sequía del altofranquismo, estropearon el fin de fiesta.

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

Ni siquiera los buenos oficios de Pere Portabella, negociador mayor del Reino y parte del extranjero, lograron hacer que los vascos entraran por el aro de Abril. En una mañana de idas y venidas como fue la del jueves, Abril incluso llegó a salir y coger por el brazo a Portabella. Cuando se recurre a Portabella es como cuando los alemanes lanzaban la V-1 o los americanos la bomba atómica, el último recurso, el arma secreta...

Por tener, este consenso tuvo hasta espontáneos. El señor Satrústegui, como un don Quijote del pacto, se lanzó al campo por su cuenta, papel en ristre. Allí iba la enmienda que enmendaba, la fórmula que formulaba, el ungüento amarillo para salvar la famosa y discutida disposición adicional de los fueros vascos.

Todo senador que se estimara llevaba un papel. No hay mocita sin amor ni papel sin senador. Quien más quien menos —Hamurabí de bolsillo— se sentía dispuesto a legislar aquí la paz y la concordia.

Si un periodista se acercaba a un senador solitario (por ejemplo, para pedirle fuego), el padre de la Patria rebuscaba sus bolsillos y tiraba de papel. En ocasiones bastaba un papel cualquiera (factura de hotel, aviso de correos, carta de recomendación) para hacer el papel y decir muy en serio, muy en experto de la alquimia pactista, que se tenía la fórmula.

"La fórmula". Esa era la expresión. Todo el mundo tenía la fórmula del elixir consensual. Lo que pasa es que ninguna servía, puesto que ninguna era aceptada por los vascos. Y es que un Partido Nacionalista Vasco con consenso es como una UCD con boina.

Peligros del consenso

En el coloquio que siguió a la excelente conferencia de Juan Luis Cebrián en el **Club Siglo XXI** señalaba Fernando Claudín los peligros de la perpetuación del consenso. Si continúa mucho tiempo pasará de ser un elemento coyuntural de la política a un elemento estructural. Pretender un consenso absoluto y permanente es anular la entraña misma de la política. Es como suprimir la lucha de clases, el pecado original y el Campeonato de Liga.

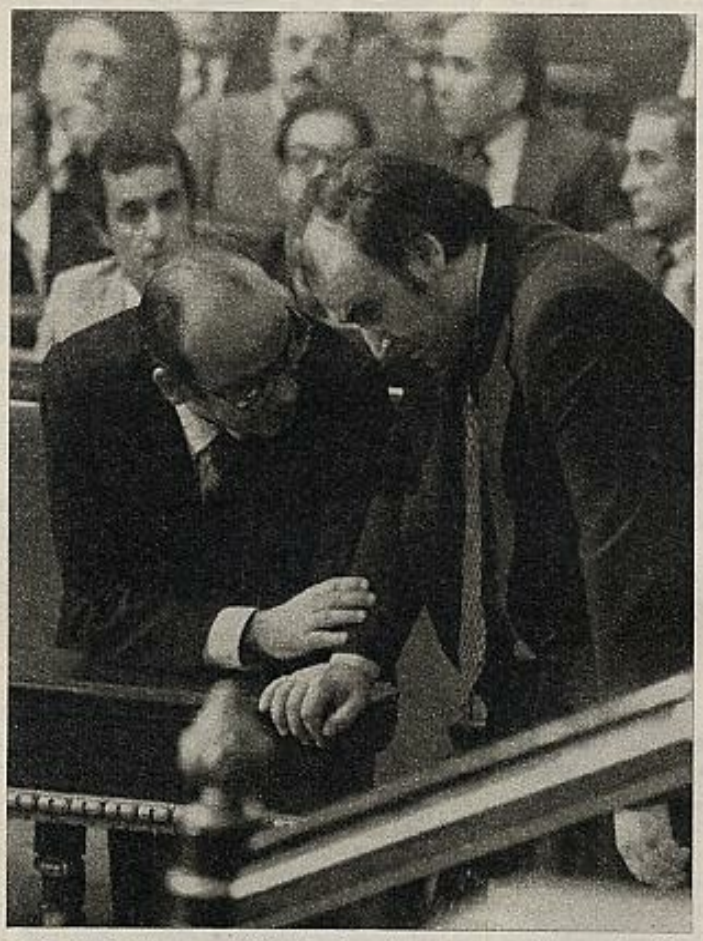
En el Senado se pretendía llegar al consenso por la milagrería gramatical. Quitar una coma de aquí, meter una palabra allí, coordinar por la derecha, subordinar por la izquierda, yuxtaponer por el centro... Nonio constitucional en mano, todos trataban de mediar entre **PNV** y **UCD**: reales, socialistas, independientes, catalanes.

Lo que no se logró en año y pico de elaboración constitucional pretendía resolverse en media hora. Tuvimos un poco la segunda edición, corregida y aumentada, de las idas y venidas del Congreso. Ya Hegel dijo que algunos hechos de la Historia universal se producían dos veces. Y Carlos Marx, su aventajado alumno, lo aceptaba así, añadiendo que la segunda vez era en caricatura.

Hubo dos momentos de agitación consensual: uno por la mañana y otro por la tarde. Los dos transcurrieron mientras hablaba el vasco Unzueta en el pupitre de oradores.

Primero lo hizo Seara. Luego, Unzueta pidió tiempo. Fontán concedió quince minutos. Es decir, media hora, porque en el Senado el tiempo cuenta doble.

Fontán anunció entonces que se iba a leer una enmienda "in voce" del Grupo Socialista. La lee el prolífico secretario, señor Carrascal (nueve hijos). Y la defiende el socialista vasco Aguiriano. Explica que los socialistas votaron a favor de la famosa enmienda vasca de la Comisión para forzar a una negociación que de otra forma no se habría producido. Nadie habla en su contra. Se produce una enorme pausa.



Abril, con el portavoz socialista Francisco Ramos, en una de las muchas idas y venidas y cambios de impresiones del día último de la Constitución en el Senado. Al final, el texto más discutido (la enmienda vasca de la Comisión sobre fueros) quedó fuera y prevaleció el texto aprobado en el Congreso.

Mientras habla Unzueta

Ya pasó la pausa y Fontán da la palabra a Unzueta para que hable en nombre de los vascos. Entonces se desencadena una fase nerviosa de la negociación que describo literalmente.

Entra Abril. Se sienta. Se

Los senadores reales Pedrol y Sánchez Agesta, con el catalán Portabella. Portabella, negociador de sesión continua, estuvo en el arreglo del espinoso problema de la enmienda que presentara De la Cierva en la Comisión. Al final, De la Cierva y Benet intercambiaron piropos; todo quedó aclarado y bien aclarado.

toca la cara con la mano derecha. Mira papeles. Habla con Landelino Lavilla. Mete la mano en el bolsillo (en el suyo, no en el de Landelino). Se toca la cara. Mira papeles. Saca el bolígrafo y escribe.

Carvajal, presidente de la Comisión, habla a Jiménez Blanco, portavoz de UCD. Jiménez Blanco, a Abril. Abril mira al PSOE y se toca la nariz (acto cuyo sentido político no alcanzo a entender). Carvajal habla a Fontán. Fontán se pone las gafas. Carvajal habla a Jiménez Blanco. (Pausa estática.)

El vasco Monreal, con Carvajal. Carvajal señala a Jiménez Blanco. Monreal, con Jiménez Blanco. Regatean. Monreal, con Abril. Abril señala al PSOE. Monreal insiste. Regatean. Abril señala el papel. Monreal niega. Abril se cabrea. Monreal regatea. Abril golpea el banco. Lo golpea más. Monreal se aleja y sale por la puerta situada a la derecha de la Mesa presidencial.

Abril medita y Unzueta musita. Sale Satrústegui. Se dirige hacia el escaño de Villar Arregui. Satrústegui regatea con Villar y vuelve Monreal.

Monreal hacia Abril. Le sale al encuentro Jiménez Blanco. Abril, cabreado. Encuentro Abril, Monreal y Jiménez Blanco. Monreal se va.

Abril con Jiménez Blanco. El socialista Ramos sale de su escaño. Se aproxima a Abril. Llega Satrústegui. Lleva el papel. Satrústegui con Abril. Abril niega con la cabeza...

(Unzueta continúa en el pupitre de oradores. Habla y habla para dar tiempo a la negociación. Cuenta la historia de los fueros y ahora va por la época de María Cristina de Borbón.)

Abril mira a Ramos. Ramos mira a Carvajal. Llega el ujier. Habla con Ramos. Habla con Abril. (Unzueta va ya por Alfonso XIII.)

Abril con Jiménez Blanco (J. B.). Momentos de calma. Se levanta Jiménez Blanco y se va (es la saga/fuga de J. B.).

Unzueta termina y sube Abril. (Satrústegui anda todavía papel en mano y habla con Martín Retortillo.) Abril dice que el PNV ha pedido una hora para decidir. Son las tres y cinco y Fontán levanta la sesión hasta las cuatro y media.

Cambio de impresiones de los senadores reales Ortega Spottorno, Carvajal y Urquijo y Sánchez Agesta. Sánchez Agesta votó a favor en la Comisión de la enmienda vasca.

Segundo tiempo

Son las cuatro y media y no hay nadie en la sala. Abril discute con Olarra. Son las cinco y Abril discute con Villar y Ramos. Abril está pálido y cabreado. La bronca se la lleva Villar, al parecer.

Llega Monreal. Monreal con Abril. Monreal con Villar. Carvajal con Unzueta y con Portabella.

(Y Satrústegui, de un lado para otro con el papel. Alma en pena del "consensus interruptus").

Abril escribe y se vuelve a Jiménez Blanco, sentado detrás. Sale Jiménez Blanco y habla con Carrascal. Fontán con Pérez Serrano, letrado de la Mesa. Se empieza a hacer el silencio. El socialista Vida Soria sale de su escaño y se sienta en la mesa de la Comisión. Rostros tensos. Oreja, compungido. Landelino, impasible (sólo hay dos rostros impasibles: Cela y Landelino. Lo de Cela se explica por su educación victoriana, no en balde se llama Trulock).

Son las cinco y diez.

"Se abre la sesión", dice Fontán.

Se han presentado enmiendas "in voce" y Fontán pregunta a Carvajal si se debaten o no (Carvajal era el presidente de la Comisión y de ahí este derecho de pernada). Carvajal dice que el tema está suficientemente debatido y que va a votar. Pero Unzueta pide la palabra y Fontán se la da. Es para responder a Abril.

Carvajal se enfada: **"El voto es la respuesta"**.

Unzueta musita y Abril medita.

Unzueta dice que no, pero asegura que pase lo que pase esto no es un triunfo, ni una derrota, ni una humillación; esto es el juego democrático.

Luego leen enmiendas "in voce" de Villar, Satrústegui, Irujo... Por una cuestión de orden pide la palabra Villar: hay una errata. (En las tribunas dice una señora: **"¿Cómo, aquí una rata?"**).

Jiménez Blanco, por una cuestión de orden: **"Nos gustaría volver a oír la enmienda del señor Satrústegui"**. (Como la ▸

BIBLIOTECA AYACUCHO

ESCRITOS EN AMERICA EDITADOS EN VENEZUELA

Ediciones definitivas de obras básicas de la cultura literaria latinoamericana, prologadas por especialistas y seguidas de cuidadas cronologías.

Estos son los libros que ya encontrará en su librería:

1 DOCTRINA DEL LIBERTADOR. Simón Bolívar
Prólogo: Augusto Mijares, 408 pp.

2 CANTO GENERAL. Pablo Neruda
Prólogo: Fernando Alegría, 478 pp.

3 ARIEL. MOTIVOS DE PROTEO. José Enrique Rodó
Prólogo: Carlos Real de Azúa, 484 pp.

4 LA VORAGINE. José Eustasio Rivera
Prólogo: Juan Loveluck, 344 páginas.

5 COMENTARIOS REALES (Vol. I). Inca G. de la Vega
Prólogo: Aurelio Miró Quesada, 332 pp.

6 COMENTARIOS REALES (Vol. II). Inca G. de la Vega
Prólogo: Aurelio Miró Quesada, 332 pp.

7 CIEN TRADICIONES PERUANAS. Ricardo Palma
Prólogo: José Miguel Oviedo, 582 pp.

8 TEATRO RIOPLATENSE. Eduardo Gutiérrez y otros
Prólogo: David Viñas, 558 pp.

Distribuye: Enlace, Ausias March, 49. Barcelona

APUNTES

clara inteligencia del sufrido elector y paciente lector habrá deducido, se trata del famoso papel.)

Leen la enmienda y Abril hace un gesto afirmativo a los socialistas.

El segundo "no"

Jiménez Blanco se levanta y dice:

"Forzando el procedimiento, me gustaría saber si esta enmienda tendría la aprobación del grupo de senadores vascos".

Fontán contesta:

"El procedimiento debe ajustarse a la eficacia".

Pero Unzueta dice otra vez que no.

Satrústegui y Vidarte (otro vasco) se levantan y piden la palabra. Carvajal se enfada y dice que a votar.

Satrústegui habla y dice que los senadores vascos habían aceptado este texto (desde una tribuna Guerra hace gestos a los socialistas). Sigue Satrústegui: **"Yo creo que sería una desgracia que por una pequeña diferencia de palabras no llegáramos a un acuerdo".**

Se levanta Vidarte, el vasco, y cuenta que cuando el señor Satrústegui estaba redactando el texto, otra mano (es, din duda, una mano pecadora) ha introducido en él las expresiones **"en todo"** y **"en su caso"**.

Pedrol quiere levantarse y no le dejan hablar. Es para explicar su voto en la Comisión. Luego reparte un papel donde lo cuenta. **("Nos inspiramos en la noble intención de facilitar una situación negociadora más reforzada".)**

El que sí habla es Abril, que sube al podio. **"No hay problemas de redacción. Hay problemas de principios. Aceptar la Constitución es aceptar la primacía de esa Constitución".**

El texto del Congreso gana con el voto de UCD y la abstención del PSOE.

Se votan algunas disposiciones transitorias o adicionales y queda lista la Constitución. Ahora irá a la Comisión Mixta del Congreso y el Senado.

La tarde termina con grandes discursos. Algunos sólo por su tamaño. ■ **V. M. R.** (Fotos: RAMON RODRIGUEZ Y EUROPA PRESS.)

LoS CoNteM poRa nEoS

LA BOTA DE MADRID

VIENDO en La Corrala el espectáculo Arniches, con sus personajes y su lenguaje madrileños traídos del mundo de los fantasmas por Lauro Olmo y José Osuna, me hería más la frase del político vasco señor Arzallus: "la bota de Madrid". ¡La bota de Madrid! ¿No se habrá equivocado de bota? La última vez que se vio al pueblo de Madrid calzaba alpargatas, y con ellas subía a la sierra, con ellas y unos viejos fusiles, algunos sin cerrojo, que por fin les había dado el ministro de la Gobernación o que habían tomado en el Cuartel de la Montaña, trataban de contener las botas que venían del Norte. Con alpargatas estaba en la Casa de Campo, y en el Campo del Moro, y en la Ciudad Universitaria.

Entonces Madrid también tenía su lenguaje, su personalidad, sus barrios, su gracia. Aquí está La Corrala, a medio desmochar, agarrándose todavía a los restos de su territorio perdido, ocupado, y allí estaba Lauro Olmo para recordarnos la defensa de una de las últimas fortalezas civiles, el ya perdido barrio de Pozas. Y los personajes de Arniches. Me preguntó Adolfo Marsillach, oyendo la obra, si realmente los madrileños hablaban así. Hablaban así, eran más o menos así: naturalmente, el teatro tiene después una manipulación de autor, de escritor. Pero Carlos Arniches —que era, por cierto, de Alicante— pasaba las tardes por aquellos mismos barrios, sentado en las tabernas, apuntando en un cuadernillo las frases, la palabras que escuchaba, y hasta las historias pasionales, sentimentales o de la pequeña picaresca que los madrileños —de alpargata, si acaso, con los botines finos de algún chulillo guapo y afortunado, o de algún Hilarión enriquecido con el pequeño comercio— se contaban unos a otros.

La bota venía de fuera. La bota vino con la piqueta. Eran los tiempos en los que Giménez Caballero proponía que se le equitase la capitalidad a Madrid para castigarla por su resistencia. Se la castigó haciendo pesar sobre ella la capitalidad. Destruyendo su suelo, especulando con él; destruyendo sus barrios, su pequeño espíritu. Los madrileños de la alpargata fueron a los cementerios —pasando por las cunetas—, a las cárceles o al exilio. O se tragaron todo el pan amargo del "exilio interior", como después novelaría Miguel Salabert. Iban a la cola del aceite, o compraban de estraperlo sus pequeños alimentos o su tabaco en la puerta del Metro; los que podían compraban sus medicinas en Chicote. El aceite, el alimento, el tabaco y las medicinas venían de fuera. Con los especuladores, los agiotistas, los represores, los imperialistas, los alcaldes impuestos, los que implantaban la cursilería en nombre del "rango de la capitalidad", los que desterraban el lenguajillo popular en nombre de un estilo garcilasista, clasicista.

Y así ocurrió que mientras ciudades conservaban su coherencia, su personalidad, su cultura y su estilo —y ahora lo sacan a flote—, Madrid lo perdió todo. Madrid se vació de madrileños, y se rellenó de otros personajes. Con botas. Ya apenas puede defenderse: ha sido tierra devastada, tierra asolada. Se empezó por los bombardeos de aviación y de proyectiles de obús, se terminó con la disgregación. Murió sin las botas puestas.

Y ahora alguien se permite declararse víctima de la "bota de Madrid". ¿No será de otra bota? ¿No será de la misma bota por la que murió Madrid, y por la que ya no hay quien proteste en Madrid? Y a Madrid se lo dijo Alberti: "querrás despertar un día / y el alba no vendrá a verte". Madrid ya no quiere ni despertar. Apenas existe. ■

POZUELO